

Los que más necesitan del Estado para sacar su vida adelante son precisamente los ciudadanos que no votan

Promocionando el voto solidario

Los que se abstienen de votar lo hacen por muy diversas razones que se pueden agrupar y clasificar. Ya en otra ocasión he hablado de los que dicen que todos los políticos son iguales y concluyen en eso de “para qué votar”, que es lo que algunos quieren: que solo voten los de ellos.

Hablando de la abstención extrema, los sociólogos nos dicen que se concentra en los suburbios de las ciudades. Sucede en casi todos los países occidentales. En España hay barrios donde el 75% de sus habitantes no vota. En ellos viven los más pobres de la sociedad, ciudadanos excluidos que han perdido el contacto con la vida social, que está más allá de su estricto círculo ciudadano. Se conocen barrios donde viven concentrados marginados donde dos de cada tres de sus habitantes no votan.

Pero, saliendo de los grandes núcleos urbanos, en pueblos más o menos grandes, hay también ciudadanos y ciudadanas que tienen menos ingresos, menos recursos educativos, que han sido expulsados del mercado laboral y del de la vivienda. Con más problemas de salud y menos esperanza de vida que la mayoría de sus compatriotas. Entre estos también hay un alto porcentaje de abstención. Esto contrasta con la participación en poblaciones de alto nivel socioeconómico, donde votan dos de cada tres.

En tiempos electorales, que un partido político diga que si gana las elecciones va a reducir la pobreza, para una gran mayoría no tiene interés alguno y para los que pudiera interesarles, los pobres mismos, son precisamente los que están fuera del sistema. **Los ciudadanos que más necesitan del Estado para sacar su vida adelante lamentablemente no votan.**

En España hay más de 12 millones de personas en situación de pobreza y riesgo de exclusión, nada menos que un cuarto de la población. Y la pobreza severa, que es donde sabemos que se concentra la abstención extrema, sigue aumentando y afecta al 7% de la población. Por consiguiente, entre los más pobres, a la desigualdad económica hay que añadir la política. Esto nos preocupa a los que estamos por una sociedad que sea cada vez más justa e igualitaria.

Es importante que no exista tanta desigualdad en la participación electoral. Los que se presentan a las elecciones saben que un grupo grande de abstencionistas están entre los más pobres, por lo que para nada tendrán en cuenta sus intereses, nada dirán de satisfacer sus necesidades, porque ni les van a premiar ni a castigar por hacerlo. **Los pobres viven al margen del sistema y el sistema los margina.** Parece que estamos ante un círculo vicioso. No sé cuántas maneras habrá de romper este engranaje tan pernicioso para los empobrecidos, pero desde mi perspectiva humanista se puede hacer de una manera teóricamente sencilla: haciendo entrar en juego personas con valores, cuyo motor central de todos ellos sea la solidaridad. Hay que ir a esos barrios y llevar a cabo una labor de promoción personal y social. Hacerles ver la situación y motivarlos para salir juntos de ella. Sin esa presencia y labor humanizadora será imposible conseguir romper el engranaje circular que margina a los más necesitados.

Por otra parte, también cabe el gesto solidario de votar nosotros no a aquellos con los que más nos identificamos, sino votar a aquellos que estimemos que mejor defenderán precisamente los intereses de los marginados. ¿Habría que promocionar el “voto solidario”? Yo creo que sí.